

Benjamín Morgado y El Runrunismo

Por Braulio Arenas

Confesamos nuestro interés más profundo por ciertas agrupaciones intelectuales chilenas, espaciadas éstas desde comienzos de siglo hasta los cambiantes días que corren. Valdría la pena que un historiador literario las pudiera reunir en un estudio sistemático.

Desde luego, ahí está la Colonia Tolstoyana, de la cual tan interesantes evocaciones nos han dejado Fernando Santiván y Augusto D'Halmar. Se trataba, nada menos, que de llevar a la práctica aquel cristianismo primitivo con el que soñaba el maestro de La Guerra y la Paz. Manuel Magallanes Moure -ahora traído al tablado por unos amores y amorios descubiertos epistolariamente- fue quien les procuró a los integrantes de la Colonia el medio físico para realizar la experiencia: un predio y una casita (la Kashbah) en San Bernardo, amén de un caballo manso y otro chúcaro.

D'Halmar se ponía guantes para manejar el arado, con gran estupefacción de Santiván, Pablo Burchard, Ortiz de Zárate, Benito Rebolledo, Canut de Bon, Rafael Valdés, José Backhaus, más algunos vegetarianos, espiritistas, teósofos y anarquistas que formaban parte de estos cristianos primitivos.

El programa de trabajo era bien simple: arar y sembrar; tomar solamente té o mate (nada de whisky), dar clases en una escuela del lugar (suponemos que como adoctrinamiento de

los mismos colonos), conversar sobre Pierre Loti y asistir cotidianamente a la puesta de sol.

Había, de más está decirlo, otros menesteres más prosaicos, como preparar la comida, hacer las camas, barrer, lavar y cuidar de la limpieza de la vajilla. En cuanto a esto último, cada vez que Burchard hacía de semanero, prefería echar todos los platos sucios al fondo de una noria. "Aún subleva la conciencia tolstoyana tamaña desidia y falta de conciencia en nuestro más gran pintor - escribe D'Halmar -, y a él seguramente le sacará los colores a la cara esta acusación pública y calificada y sus descendientes han de ruborizarse hasta la séptima generación".

No sabemos, pasados tantos años, y porque seguramente estos colonos no llevaron nunca libros de contabilidad, cuál sería el rendimiento económico de dicha empresa, pero si no ignoramos su rendimiento cultural en poetas, novelistas y pintores.

También fue altamente "rendidora" la cosecha de pintores, novelistas, poetas, músicos y escultores del Grupo de los Diez, a cuya cabeza podríamos señalar a Pedro Prado, quien, aparte de sus más diversos méritos artísticos, es el introductor del verso libre en Chile; Flores de Cardo, 1908.

Sin embargo, este grupo, en oposición a la Colonia Tolstoyana, no obtenía sus productos de la tierra sino que prefería obtenerlos de una torre

(que todavía se mantiene en pie) en plena ciudad.

La tercera agrupación cultural que nos preocupa en esta nota no tuvo ni predios ni torres. "Nos reuníamos en el dormitorio de Clemente Andrade, en casa de sus padres, en la calle Nataniel al llegar a Avenida Matta, escribe Benjamín Morgado, en su noticioso Poetas de mi Tiempo. De la casa de Andrade, las conferencias seguían en las de Pérez Santana, en Nuble al llegar a San Diego".

Como se comprenderá; se trata de la historia del Grupo Runrunista, compuesto por Morgado, Pérez Santana, Alfonso Reyes Mesa, Clemente Andrade y Raúl Lara. Precisamente por estos días se cumplen los cincuenta años del Cartel Runrunico, en el que se precisaban los términos del movimiento: "El runrunismo no es un movimiento estático; es un éxtasis en movimiento", el runrunismo empieza en el runrunismo y termina tres cuadras más allá", entre otras definiciones.

Era un movimiento desenfadadamente juvenil, tal como se entendía la juventud hacia 1928, una juventud de serie cíclica, por decirlo así, encerrada en el circuito de la poesía. Fue, asimismo, una reacción en contra de la condición rígida de cierta literatura chilena, y operó como un estimulante en la poesía, del mismo modo que el Grupo de los Imaginistas, por esos mismos días, operaba en la prosa.

Santiago, la capital, en consonancia con ese nuevo ritmo, comenzaba a cambiar. Digamos que ya no era la misma ciudad de Pérez Rosales, de Vicuña Mackenna, ni la del Centenario. El pavimento se extendía por las calles, se alzaban algunos tímidos "rascacielos", se encendían algunos avisos luminosos, se creaba el Barrio Cívico, comunas distantes estaban más al alcance de la mano, los aeroplanos cruzaban con mayor frecuencia el cielo, se inauguraban cines centrales y cabarets, triunfaban, Flores y Frontaura, las hermanas Arozánena hacían de las suyas, se alzaba la monarquía del charleston y el balacón y Josephine Baker, negra como la obsidiana, movía una cintura de plátanos amarillos.

En tal ambiente, el runrunismo se instaló a sus anchas. Sus pequeños libros de poemas con el común denominador de los versos de pocas líneas - "en un caballito de madera va galopando un campanario", rimaban perfectamente con la época, mientras sus integrantes proclamaban la salud, la higiene, el optimismo, la alegría y el buen humor, abolviendo la pena, el abatimiento, el tedio, el fastidio, la congoja, el desconsuelo, la zozobra, el tormento, el dolor, la aflicción y el pesar de la literatura chilena, para decirlo con palabras de Benjamín Morgado, el gran poeta y el gran animador de tanta empresa cultural en nuestro país.

LA PRENSA

2-JI-1996

P. 2
Suplemento.

Benjamín Morgado y el Runrunismo [artículo] Braulio Arenas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Arenas, Braulio, 1913-1988

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Benjamín Morgado y el Runrunismo [artículo] Braulio Arenas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa